

Mensaje ocho

**Permanecer en Cristo**

Lectura bíblica: Jn. 14:23; 15:4-5;  
1 Jn. 2:27-28; 3:24; 4:13; Ap. 21:3, 22

**I. Permanecer en Cristo es morar en Él, mantenernos en comunión con Él, a fin de experimentar y disfrutar el hecho de que Él permanece en nosotros—Jn. 15:4-5; 1 Jn. 2:27:**

- A. Permanecer en Cristo es vivir en la Trinidad Divina, es tomar a Cristo como nuestra morada—vs. 6, 24, 27-28; 3:6, 24; 4:13:
  - 1. Permanecer en Cristo es morar en el Hijo y en el Padre (2:24); esto es permanecer y morar en el Señor (Jn. 15:4-5).
  - 2. Permanecer en Cristo es permanecer en la comunión de la vida divina y andar en la luz divina, esto es, permanecer en la luz divina—1 Jn. 1:2-3, 6-7; 2:10.
- B. Permitir que Cristo permanezca en nosotros es vivir con la Trinidad Divina, esto es, tener la presencia de Cristo como nuestro disfrute, de modo que Él sea uno con nosotros y esté con cada parte de nuestro ser y participe en cada aspecto de nuestro vivir—Mt. 1:23; 18:20; 28:20; 2 Ti. 4:22; 2 Co. 2:10; 1 Co. 7:24:
  - 1. Permitir que Cristo permanezca en nosotros es permitir que las palabras de Cristo permanezcan en nosotros, a fin de llevar fruto que permanezca para que glorifique al Padre—Jn. 15:7-8, 16.
  - 2. Permitir que Cristo permanezca en nosotros es permitir que el Espíritu de realidad, quien es la presencia del Dios Triuno, permanezca en nosotros—14:17.

**II. Debemos permanecer en Cristo, nuestro Rey y nuestra morada real, a fin de que Él pueda permanecer en nosotros y convertirnos en Su reina y Su palacio real, Su iglesia gloriosa—Sal. 45:13, 8; Jn. 15:4-5; Ef. 5:27; Ap. 22:5; Ro. 5:17; cfr. Cnt. 6:4:**

- A. Permanecer en Cristo es morar en Él, el Dios eterno, nuestro Señor, viviendo en Él y tomándole como nuestro todo—Jn. 15:4-5; 1 Jn. 4:15-16; Ap. 21:22; Dt. 33:27a; Sal. 90.
- B. Debemos morar en Dios, viviendo en Él a cada minuto, porque fuera de Él lo único que encontramos es pecados y aflicciones—vs. 3-11; Jn. 16:33.

Mensaje ocho (continuación)

- C. Tomar a Dios como nuestra habitación, nuestra morada eterna, es la experiencia más elevada y más completa que podemos tener de Dios—Sal. 91.

**III. Permanecer en Cristo, tomándole como nuestra morada, y permitirle que more en nosotros y nos use como Su morada, es vivir en la realidad de la incorporación universal del Dios Triuno procesado y consumado con los creyentes redimidos y regenerados—Jn. 14:2, 10-11, 17, 20, 23:**

- A. La Nueva Jerusalén es la máxima incorporación del Dios Triuno procesado y consumado con la iglesia tripartita que ha sido regenerada, santificada, renovada, transformada, conformada y glorificada—Ap. 21:3, 22.
- B. La Nueva Jerusalén es el tabernáculo de Dios, y el centro del tabernáculo es Cristo, el maná escondido; la manera de ser incorporados en esta incorporación universal divino-humana, que es la morada mutua de Dios y el hombre, es comer a Cristo como el maná escondido—v. 3; Éx. 16:32-34; He. 9:4; Ap. 2:17.

**IV. Al amar a Cristo permanecemos en Él para que Él permanezca en nosotros—Jn. 14:21, 23:**

- A. Cuando amamos al Señor Jesús, Él se manifiesta a nosotros, y el Padre viene junto con Él para hacer morada con nosotros a fin de que lo disfrutemos; esta morada es una morada mutua, en la cual el Dios Triuno permanece en nosotros y nosotros permanecemos en Él—v. 23.
- B. Cuando más amemos al Señor, más estaremos en Su presencia, y cuanto más estemos en Su presencia, más disfrutaremos de todo lo que Él es para nosotros; el recobro del Señor consiste en recobrar nuestro amor por el Señor Jesús—1 Co. 2:9-10; Ef. 6:24.

**V. Al prestar atención a la enseñanza interna de la unción todo-inclusiva, permanecemos en Cristo para que Él permanezca en nosotros—1 Jn. 2:27:**

- A. Permanecemos en la comunión divina con Cristo al experimentar la limpieza que efectúa la sangre del Señor y la aplicación que el Espíritu que unge realiza en nuestro ser—Jn. 15:4-5; 1 Jn. 1:5, 7; 2:20, 27.

Mensaje ocho (continuación)

- B. Cristo, la Cabeza, es el Ungido y Aquel que unge, y nosotros somos Sus miembros que le disfrutan como la unción interna para el cumplimiento de Su propósito—He. 1:9; 3:14; 2 Co. 1:21-22.
  - C. La unción, que es el mover y la obra que realiza el Espíritu compuesto dentro de nosotros, nos unge interiormente con Dios, de modo que seamos saturados de Dios, poseamos a Dios y entendamos la mente de Dios; la unción comunica los pensamientos de Cristo como la Cabeza del Cuerpo, a Sus miembros, mediante el sentir interno, la conciencia interna, de la vida divina—Sal. 133; 1 Co. 2:16; Ro. 8:6, 27.
  - D. Cuando la Cabeza quiere que uno de los miembros del Cuerpo se mueva, Él interioriza este deseo por medio de la unción interna, y a medida que cedemos a la unción, la vida fluye libremente desde la Cabeza hacia nosotros; si resistimos a la unción, nuestra relación con la Cabeza se verá afectada y se detendrá el fluir de vida en nuestro interior—Col. 2:19.
  - E. La enseñanza que nos da el Espíritu que unge no tiene nada que ver con lo correcto o lo incorrecto; antes bien, es un sentir interno que procede de la vida divina—Hch. 16:6-7; 2 Co. 2:13.
  - F. Si nuestra vida natural es quebrantada por la cruz y si nos sometemos a la autoridad de Cristo y vivimos la vida que es propia del Cuerpo, tendremos la unción del Espíritu y disfrutaremos de la comunión del Cuerpo—Ef. 4:3-6, 15-16.
- VI. Al “activar” la ley del Espíritu de vida en nuestro espíritu, permanecemos en Cristo para que Él permanezca en nosotros—Ro. 8:2, 4:**
- A. El hecho de que el Señor permanezca en nosotros y nosotros permanezcamos en Él tiene mucho que ver con el hecho de que Él sea el Espíritu vivificante que mora en nuestro espíritu; por el abundante e inconmensurable Espíritu que mora en nuestro espíritu, sabemos con plena certidumbre que nosotros y Dios somos uno, y que moramos el uno en el otro—1 Co. 15:45; Ro. 8:16; 1 Co. 6:17; Fil. 1:19; Jn. 3:34; 1 Jn. 3:24; 4:13.

Mensaje ocho (continuación)

- B. La manera de permanecer en Cristo como Aquel que nos reviste de poder de modo que Él se active dentro de nosotros como el Dios que opera interiormente, la ley del Espíritu de vida, es estar siempre gozosos, orar sin cesar y dar gracias en todo—Fil. 4:13; 2:13; 1 Ts. 5:16-18; Col. 3:17.
- VII. Al tener contacto con la palabra constante de las Escrituras, la cual está fuera de nosotros, y con la palabra presente, que es el Espíritu que mora en nosotros, permanecemos en Cristo para que Él permanezca en nosotros—Jn. 5:39-40; 6:63; 2 Co. 3:6; Ap. 2:7b:**
- A. Por la palabra escrita, que está fuera de nosotros, recibimos una explicación, definición y expresión del Señor misterioso, y por la palabra viva, que está dentro de nosotros, tenemos la experiencia del Cristo que permanece en nosotros y la presencia práctica del Señor—Ef. 5:26; 6:17-18.
  - B. Si permanecemos en la palabra constante y escrita del Señor, Sus palabras vivas, las cuales Él nos da para el momento, permanecerán en nosotros—Jn. 8:31; 15:7; 1 Jn. 2:14.
  - C. Nosotros permanecemos en Él y Sus palabras permanecen en nosotros, a fin de que podamos hablar en Él y Él pueda hablar en nosotros, para que sea edificado Dios en el hombre y el hombre en Dios—Jn. 15:7; 2 Co. 2:17; 13:3; 1 Co. 14:4b.